

# EL SALTO

LITERATURA, TEATROS, CRÓNICAS SOCIALES, NOTICIAS, ETC.

TIENE EDITOR RESPONSABLE

☒

APARECE LOS DOMINGOS

☒

OFICINAS DAIMAN 61

## CONDICIONES DE LA SUBSUSCRICIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Por un mes \$ 0.30 | Por seis meses \$ 1.70  
 " trimestre " 0.85 | " año " 3.30

Las suscripciones para la República Argentina y el Brasil se abonarán por trimestre adelantados.

## EL SALTO

## INSTITUTO MUSICAL

## SU UTILIDAD

Ha comenzado ya sus funciones, bajo la dirección del maestro D. Mariano Díez Plaza, el Instituto Musical del Salto, establecimiento que dará brillantes resultados á nuestra sociedad donde cuenta el arte de la melodia con numeroso caudal de cultores. Salta á la vista lo provechoso que aquél centro promete ser para los estudiantes de las distintas ramas de la música, contando aquél con profesores de talento que sabrán en poco tiempo poner en relieve sus aptitudes para la enseñanza.

Díez Plaza es un músico notable á quien debe mucho el Salto en los años que lleva de residencia aquí. Sus esfuerzos se han palpado mil veces. Nos ofrecen hoy pianistas de nota y hasta mandolinistas que, con solo cuatro meses de estudio lograron hacerse aplaudir en la velada inaugural del Instituto, lo que prueba la eficacia de la enseñanza y la bondad de esta que lleva á la práctica el distinguido maestro.

Por eso creemos muy seguros que los beneficios que prestará el Instituto Musical han de ser pronto nos hacemos un deber en recomendarle á todos los que necesiten de sus servicios.

Publiquemos á continuación, por considerarlo de interés, y como demostración de lo que dejamos dicho en EL SALTO, el plan de estudios del establecimiento:

**Solféo.**—Método de El Elava: Duración del estudio 3 años.

El 1er año la la. parte del método y hasta el conocimiento de la Clave de fa en 4a. linea de la 1a. parte.

El 2o. año la continuación hasta el conocimiento de la clave de fa en la. linea.

El 3er. año la continuación hasta terminación de método.

**NOTA**—En el 2o. y 3er. año se intercalaron trozos á varias voces y lecciones de música manuscrita.

**Armonía**—Método de D. Hilario Estlava con la guia al mismo tratado por D. José Aranguren.

Duración de estudios 3 años.

**Composición**—Tratado de D. Hilario Estlava.

1.º Contrepunto y fugas.

2.º Melodia y discurso musical.

3.º Instrumentación.

4.º Géneros.

Duración del estudio 5 años.

**Canto**—Método de Pansuron.

Estudios y voces iraciones de diferentes autores.

Duración del estudio 4 años.

**Piano**—Duración del estudio ocho años.

En el 1er. año conocimientos elementales.

C. HANON—1.º, 3.º ejercicios.

CERNY—la parte de la colección arreglada de Germer (1er libro).

En el 2o. Bertine, Estudios op. 100.

Cerny—2a. parte de la colección arreglada 1er Germer (1er libro).

Clementi—Sonatinas.

En el 3o. Bertine—11.º estudios op. 29.

Foerschón—Cromática Universal.

Bach—Sonatinas.

En el 4o. Craner—50 estudios ordenados por Hans de Bulon.

Bach—Invenciones.

Kalan—Sonatinas.

En el 5o. Clementi—Gradus al Parnaso 1er. libro.

Bach—El piano afinado, Preludios y fugas en todos los tonos.

En el 6o. Moschelles—24 estudios op.

Clementi—Gradus al Parnasum, 2o. libro.

En el 7o. Chopin—Estudios.

Cerny—12 preludios y 12 fugas difíciles op. 400.

En el 8o. Cerny—op. 400 Rubinstein, Estudios.

**NOTA**—del 5o. año en adelante se intercalarán o regresivamente obras escogidas de Mozart, Beethoven, Weber, Chopin, Mendelssohn.

**Violín**—Duración de estudio 8 años.

Método de Alard y Ferrara.

Estudios de Dancla, Alard, Krentzer, Campagnoli Cia.

Los precios de inscripción son los siguientes:

Solféo \$ 2.00 mensuales; alterado con el uso de un instrumento \$ 1; para los socios, gratis. Canto, \$ 5; armonía y composición \$ 5; Piano, clase elemental \$ 3.50; clase superior \$ 5; Violín, violoncelo con trabajo \$ 4; flauta, oboe, clarinete, mandolino, bandurria y guitarra \$ 3; mandolino, clase especial para señoritas, regentada por el Sr. Díez Plaza \$ 4.

Las clases serán bisemanales.

## ACUARELAS DE SOCIEDAD.

## Ridiculees

Lector: la conciencia me dice á gritos que, publicando la narración histórica

que va á continuación, cometo yo un grave delito, descubriendo, á la mirada y al juicio burón de todos, un secreto que mejor estaría descansando en mi corazón que figurando y dejando de ser secreto, en las columnas de un semanario que se pasea con orgullo entre delicadísimas manos de mujer y que se presenta generosamente á las miradas de esos ojos luminosos que se destacan sobre rostros llenos de encantos.—Pero, advierto que he seguido llevando mi pluma hasta más allá de lo que aspiraba, pasando casi la frontera de la oportunidad, para consignar que Mansilla, el galano escritor argentino, acerca del secreto escribió: «El secreto es una cosa que la sabé todo el mundo» y ello me facultó, aunque no en completo, para lanzarme á pintar con letras de imprenta el interesante episodio que prometo. Para que carezca de todo tinte de ensañamiento descriptivo, se me permitirá que guarde para mí el lindo nombre de la protagonista, una joven elegantísima, que es bella, habla con fluidez y ocupa un puesto preeminente en nuestros salones. Ella y yo, nadie más sabe de la cosa que me sugerieron estas líneas.

Se trata de un caso parecido, aunque de circunstancias más leves; al de Miss Helyett, que en la ascension á la montaña le ocurrió algo extraordinario, indecible á las claras y, evito decirlo á las obscuras porque soy enemigo de lo que pase de azulidades. Cuestión de templanzamientos. Vamos á la historia, empezando con una parodia de Campoamor, para acelerar la descripción, que para prólogo y me resulta cargar con la mitad de lo que llevo dicho y.... la otra mitad me pasea lo mismo.

Lugar del suceso: la calle Uruguay—Época: hace pocos días.—Hora: de noche, las 9, próximamente.—Personajes: Una señorita y Kin.

—Señorita: al pasar V. por mi lado, y junto con las ondas perfumadas que en su camino va dejando, cayóse este papel, con aspecto de carta amorosa por lo fino del material y....

—Ay! Kin, ¿V. la encontró? ¿Nadie le ha visto al recogerla? ¿Dónde...

—No se violeste, señorita...

—¡Jesús! Si supiera... déme... ¡por Dios!

—Pero ¿qué le pasa? Nada más natural (!) que á una niña preciosa como V. se le estravie, ó poco menos...

—La cabeza...

—No, la carta, porque yo sé que, la que no las escribe, las manda escribir...

—¿Qué dirá mamá! ¿V. no va á decir nada? No diga, eh?

—Pero, señorita, qué quiere que yo diga, ¿sobre esto?

—Sí, sobre la carta.

—Vaya, no diré nada.

—A demás... ha de saber usted que la carta no es mía.

—Será mía, señorita.

—No... si... quién sabe! Bueno, que usted lo pase bien, y gracias y no se olvide del compromiso.

—Adiós, Fulanita! Pierda cuidado, no diré á nadie nada.

Y la señorita iba precipitadamente, con pasitos cortos, ocultando en el seno la misteriosa misiva.

Mas, digo yo ahora, ¿Quién será el afortunado dueño del corazón de aquella nueva Helyett? He pensado mucho para descubrir este punto: quién es el que escribe cartas á ella; porque en su confusión de espíritu, esa señorita me dijo que guardara el secreto, á mí, ¡y K! como si el que escribe para diarios viera antes de pasar el papel a las corillas donde la mujer tenga intervención, aun cuando ésta sea nimia, más teniéndose en cuenta que en todas partes infunden cierto terror las que escriben historietas femeninas y las hacen publicar. Me ha ocurrido en un baile, una cosa extraña que justifica ese infundado espanto, ese misterio que muchas no disimulan en presencia de los que nos ocupamos en hablar de lo que no nos importa, como me dijo alguien. Era en una casa de familia, donde se celebraba una tertulia, fiesta rigurosamente íntima y improvisada. Cinco señoritas había en la sala y cuatro jóvenes se lanzaron al baile, entre ellos Kín, que, para estos casos de baile es como mandado fabricar de exprofeso en una mala fábrica donde hacen todo al contrario de lo que se exige. Kín, representando momentos antes á una bella señorita (para mí todas son bellas, ¿Vds. no lo habían advertido aún?) que hablaba con gran cuidado, refunfando exquisitamente las frases y tosiendo con disimulo cuando encontraba algún inesperado estorbo en el discurso. Naturalmente, porque nada se puede pedir más al grano, que Kín se pusiera frente á la recién presentada y le hiciera, entre contorsiones fantochescas, una campanada invitación para bailar, invitación que llevamos bien estudiada, porque esto no me lo negará á mí nadie ¡brr!

—Ay! caballero, yo bailo muy poco.

—Señorita: con lo poco que V. sepa de baile colmará mi ardiente deseo de que me acompañe...

—Conmucho gusto —dijo ella, y se levantó, con mi ayuda, de su asiento, colgándose ó un poquito menos de mi brazo derecho. Y salimos á dar dos ó tres vueltas por el salón, vueltas que son de rigor! Ay! Cómo me apretaba el brazo aquella hermosa hija de Dios! ¡Qué ilindo!

—¿V. es estudiante? —me preguntó.

—No señorita, no soy alemán, soy oriental.

—No, usted está confundido.

—Al contrario, la confundo: es usted, si permite tanta franqueza para un cuerpo tan chiquito como el mío.

—Yo he preguntado si estudia V.

—Ah! Pardon (porque hay que hablar en bilingüe cuando está uno en conver-

sación con una señorita). Yo estudié, pero ahora ya no estudio.

—¿Está V. empleado?

(Qué curiosas son las mujeres cuando están con un hombre!... y cuando no lo están, lo mismo.)

—Sí, señorita. (Soy... imprentero.

—Periodista, quería decir.

—Sí, es verdad, eso.

Y abandonó mi brazo, se quedó mordiéndome, y cambió de colores su rostro y el mío también, y me dijo:

—Si lo hubiera salido antes...

—¡Cómo! No lo advirtió usted?

—Y volvió á prenderse, suavemente, apenas, como para evitar el contacto de los dos cuerpos, y me dijo que si la quería sentar!

En ese momento me acordé de las once mil vírgenes mentadas, las piernas más querían desbocarse como metro de carpintero. Exclamé:

—¡Quién estará agonizando por mí!

Quería disimular mi sorpresa, saqué del bolsillo mi pañuelo para ver si él poseía... valor y acompañé á mi amable compañera hasta la silla más próxima donde se sentó y, aun tuve que darle las más expresivas gracias! Fuíme al patio, á aspirar aire que ya no iba faltando. Llegó luego á mi lado un amigo, el cual, al parecer se interesó por mí, preguntándome qué me pasaba para estar allí apartado del bullicio del salón.

—Déjame, le dije, déjame. Me pasa, lo que á todo hombre delicado. Soy un arrepentido. Acabo de despreciar la compañía de la más linda del salón.

Y lo dije con la frialdad de espíritu concebible sólo en la de un pato.

KIN.

## EL FUTURO

Bajo los cortinados en que dormita la claridad de la lámpara, acaba ella de abrir los ojos en un sobresalto de sueño. A su lado duerme el amante.

Ella se inclina, le contempla. ¡Qué hermoso es y cuanto lo amo! ¡Qué felices eran hasta hace poco y qué delicias en los abrazos! El es un niño todavía, apenas veinte años. Entregóse á ella enteramente, con las ilusiones del primer ensueño, con los ardores del primer amor.

Ella sabe, se siente ser la amante soberana de un alma nueva y buena y consciente de esa posesión perfecta, de ese señorito absoluto, alégrase y se enternece.

Antes fué crédula; ahora que tiene treinta años, ha aprendido las tradiciones, el olvido, la soledad, y que todos los abrazos tienen su fin; él, que allí está durmiendo, lo ignora todo, menos que la adora, que siempre la adorará.

Dolido á esa inocencia, ella cae en extasis y hay algo de altivez en su ventura. ¡Oh! sí, ella le ama.

Con tal de hacerle aun más feliz, ella moriría inmediatamente si fuese necesario. Su corazón ábrase deliciosamente como granflor al sol.

Inclinase un poco más, le contempla de más cerca, admirable.

¿Qué alegría es comparable á la que está experimentando?

Más poco á poco sus ojos se enturbian como entristecidos por la niebla de un ensueño nálo, sus labios se contraen en una sonrisa amarga, y lentamente gientamente, rueda sus ojos una lágrima sobre el amante que duerme.

Es que piensa en que día vendrá —y de ella! si, ha de venir —y vendrá en que este niño que adora, ella no le amará más!

CATULLE MENDEN

## La cosa que me incomoda

### ARTÍCULO INOCENTE

A EL SALTO se le ha ocurrido organizar, y ha obrado muy bien, a mi juicio, un concurso femenino de belleza, del cual resultará el conocimiento de la opinión pública despejando cinco X, las cinco señoritas más hermosas de esta florida sociedad salteña. El voto de la opinión pública es inapelable, en ocasiones como la presente, aunque cinco feas salgan de pués reclamando, mordiéndose el labio inferior con romántica, con falsa admiración de que otras cinco hayan sido marcadas por el dedo índice del sufragio como lindas jóvenes de rostros encantadores, etc. A las feas les va á picar más que á nadie el resultado de este certamen, que en buen hora celebra mi querido Salto, con su *Diesis de Directeur et ... al freno*.

¡Cómo me río al pensar la cara que pondrán muchas cuando lean: Fulana y Fulana son genuinamente bellas.»

Hay quien, sufriendo un error que viene casi siempre con la curiosidad, espera desasosegada el día del escrutinio, hasta creyendo que ya el cajista está parando sobre el acero del componedor las letras de su nombre.

¡Granchasco!

Yo tengo compasión sin límites para las que han recibido chicotazos de Dios, para esas feas, presuntuosas, de atrevidos perfiles, de caras compungidas, unas, de rostro curvado, otras.

Esto queda, por su puesto, entre nosotros —eso de las caras caras y de los rostros rotos ó desprovistos de la brisa de las divinidades....

¡Metáforas de mujer! Las que se pasan por la cara un algodoncito con purpurina de lo de Pera y Antola y después se retocan las cejas con betún de zapatos.... ¡barbaridad!....

....Perdón! Las que se pintan hacen bien. ¡Si, señor! Hacen mucho bien. Antes que todo está la protección al comercio, el amor al arte, que está elevando á las nubes el popular del Corchito, con ser *lata* y, ¡Dios nos ilumine! camorrista insignie.

¡Bah! ¡Pintar al natural!, valiente hazana! Lo importante, el tic de la cuestión está en pintar sobre el natural.

¡Y después! Preparaditas para el concurso... de belleza!

Yo, si tuviera todo lo necesario para ser mujer y no resultara el Zaragüeta español de siempre, también aspiraría a meter diente en el concurso. Pero, no esropa lo que me falta, no señor. La satana, solamente, no hace al fraile. Tengoropa de mujer, tengo perfiles de mujer (modestamente, lo digo). tengo una transa postiza, pero,  hay una cosa que me sobra, me incomoda y jajá! no me la puedo quitar...

¡Ah! cómo me molesta! Si pudiera quitarme la insensiblemente ¡pero! cuántos padecimientos!

La ineptitud, señores, la ineptitud, es lo que me sobra y me impide desempeñar como se debe el papel difícil de mujer f a, con su insolente circunstancia inherente de tijereadora.

Sé que á nadie ofendo con este articulo: las feas son salvajes! ¡canallas! ridiculos lunares de la naturaleza!!!

Apuesto á que nadie se da por aludida en todo lo que he dicho. Afortunadamente, para la ocasión y para mí, na lie en el mundo se tiene en cuenta de fea.

Y esto queda entre nosotros.

Zaragüeta

## LAS ELECCIONES

El tio Fortunato, un labrador muy honrado, me mostró un billete que traía abierto en la mano.

—¿Puede V. hacerme el favor de leerme esto, señorita? Estaba regando las beteravas, cuando Cipriano, el guarda campestre, vino á dejarme este papel, y V. recordará que yo no se leer.

Tio Fortunato, esta es una notificación para que vaya V. el domingo á votar en la elección de un consejero municipal.

—Que voten los otros sin mi. Yo tengo que ir á la feria vecina á comprar un puerco, con perdón de V., señorita, para reemplazar el que he vendido y que estaba muy gordo, sin que se ofenda V., señorita.

—No importa, tio Fortunato. De todos modos tendrá V. que llenar sus deberes cívicos. Eso es sagrado.

Otro labrador llegaba en ese momento por el otro lado. Era el tio Francisco, alto, flaco, gruñón. Sabe leer.

—Me dirá V., señorita por quién hay que votar? Deme V. un consejo, que se lo agradeceré.

Sentado bajo un plátano, con el tio Fortunato á la derecha y el tio Francisco á la izquierda, me hallaba á mí misma un falso parecido á San Luis en el acto de hacer justicia bajo su famosa nina.

—¿Sabe V. señorita, repuso el tio Fortunato, que V. que les libros y podría enseñar á escribir al cura, debería ir á votar á la alcaldía, mientras nosotros seguimos en nuestras ocupaciones?

—En la alcaldía no me necesitan á mí, amigo Fortunato.

—¿Porque, señorita?

—Porque yo soy mujer.

—¿Y que puede importarle al alcalde que sea un hombre ó una mujer quien ponga este papel en la caja?

—Esas son sandeces, exclamó el tio Francisco, con su sentido común ordinario; pues al fin de cuentas es V. quien nos va á decir por quién hay que votar.

—Por el candidato más honrado. Me parece que Leroux, el comerciante en granos, seria una buena elección.

Cuando me quedé sola me puse á pensar. ¡Cómo! Yo pago los impuestos y mis labradores son los que votan!....

¡Muy curioso, muy curioso!

PAULINE DE GRANDPRÉ

## POR EL MUNDO DE CUPIDO

*Ella*, joven, de baja estatura, perfiles delicadísimos, se llama como la protagonista de una ópera de Verdi, vive en la calle Uruguay.

*El*, joven, de estatura regular, nacido en Mercedes y hace poco que llegó al Salto, donde ocupa un puesto público.

\*\*\*  
*Ella*, baja, bastante baja, simpática, bastante simpática, joven, bastante joven, vive en la calle Uruguay y no se llama Juana, sino Ce....

*El*, joven, salteño, estafetor de un va por preferido por los viajeros del Uruguay.

\*\*\*  
*Ella*, alta, fea, antipática por los cutros costados, se llama.... Nadie.

*El*, un joven modesto, bueno y píeado de viruelas. Aficionado á la música y á los tallarines. Se llama, Pancho.

Un calabaeero

## TEATRALIA

Vaya, hombre!

Al fin podemos decir con la satisfacción consiguiente: ¡Ya tenemos la ópera!

¡Y qué ópera!

En ella figura la brava soprano dramática Sra. Salud Othon, la no menos distinguida mezzo soprano Sra. Crippa de Blesio, el tenor Sr. Cándido Elias que llegó aquí predeido de muy buena fama, el barítono Sr. Melossi que se recomienda por sus dotes artísticas el bajo Sr. Adolfo Resplendino que tan joven como es ya alcanzó por su talento y su voz un puesto honroso en el mundo del arte, y en último —cuando debería ser el primero—el reputado maestro y compositor Sr. Luis Logheder que es considerado, en justicia, uno de los mejores directores de orquesta contemporáneos y es actualmente aquí el alma de la compañía, teniendo bajo su competentísima dirección al notable cuadro artístico, á los bravos músicos de la orquesta y la banda como á las notables masas corales.

En las tres funciones dadas hasta ahora, el favor del público se ha ido acuñando en un halagador crescendo que aquilita el mérito de la compañía á la vez que pone de relieve el buen gusto y

olfato que el representante Sr. Caballero Felipe Blesio ha sabido emplear para la formación de una troupe tan homogénea y equilibrada.

«Aida» «Ernani» y «Faust» esas divinas creaciones del sumo Verdi, del inspirado Gounod fueron representadas con el lujo de detalles y con el arte que solo son patrimonio de artistas que por sus relevantes condiciones se apartan de la vulgaridad

## Tipos

### EL PEDANTE

El pedante es el tipo más fastidioso de la creación y el más inútil á la vez en sociedad. Para el pedante no hay un hombre bueno, sabio, honrado, ni lindo. El solamente reúne todas las condiciones y, por tanto, se cree realmente que es objeto de la admiración universal y es el humor que lo infila y lo pone en ridículo para los que no creen, como yo, que es una enfermedad que merece compasión y que nuestros médicos modernos no se han querido detener en estudiar, porque, felizmente, los casos no son muy frecuentes.

Existe todavía un librito de medicina doméstica muy antiguo y muy escaso ya, escrito por un célebre doctor Manduti, que sostiene que el hombre era propenso á tener en los sesos un gusano que tienen los carneros y que se conoce en ellos por el furor de topa. En el hombre dice el doctor Manduti, produce la pánica. Si á la muerte de un pedante se le examina el cráneo, es seguro encontrarle el gusano.

El sistema curativo propuesto por Manduti, es complicado y peligroso á la vez. Felizmente, este célebre curandero, á quien llamaban médico en su época y que el mismo se da el título en el recetario que corre impreso, aconseja dos métodos de curación, no ofreciendo el último ningún peligro para la comunidad.

En el primero dice: Para curar á un pedante no hay mas que darle á elevados puestos públicos para que las críticas y las burlas achiquen su personalidad ante sí mismo ó lo dispierten con alguna paliza de ese sueño maresador que lo ha conservado embriagado con sus grandes méritos sin apercibirse del vermis que le devora los sesos.

El segundo, que á nuestros juicios es el menos peligroso, es encerrar al pedante entre cuatro paredes á dieta rígurosa, y darle á beber solamente agua de albaraca que tiene la virtud de adormecer el vermis y volver la razón con toda su lucidez al enfermo y, en este intervalo, que no es muy largo, hacer que el mismo escriba su biografía, con todos sus servicios á la patria, sus virtudes y sus sacrificios por la sociedad que vive y presenta la biografía de tres ó cuatro insignificantes que él ignora con todos los detalles de la vida que han hecho desde que nacieron. Este cuadro compara-

